

# La civilización de la imagen

*No es posible concebir hoy una didáctica, que se precie de tal, si no tiene en cuenta de modo preferente el mundo de la imagen. Y, esto, como un doble objetivo: la imagen en sí misma, objeto de estudio y la imagen como recurso de aprendizaje.*

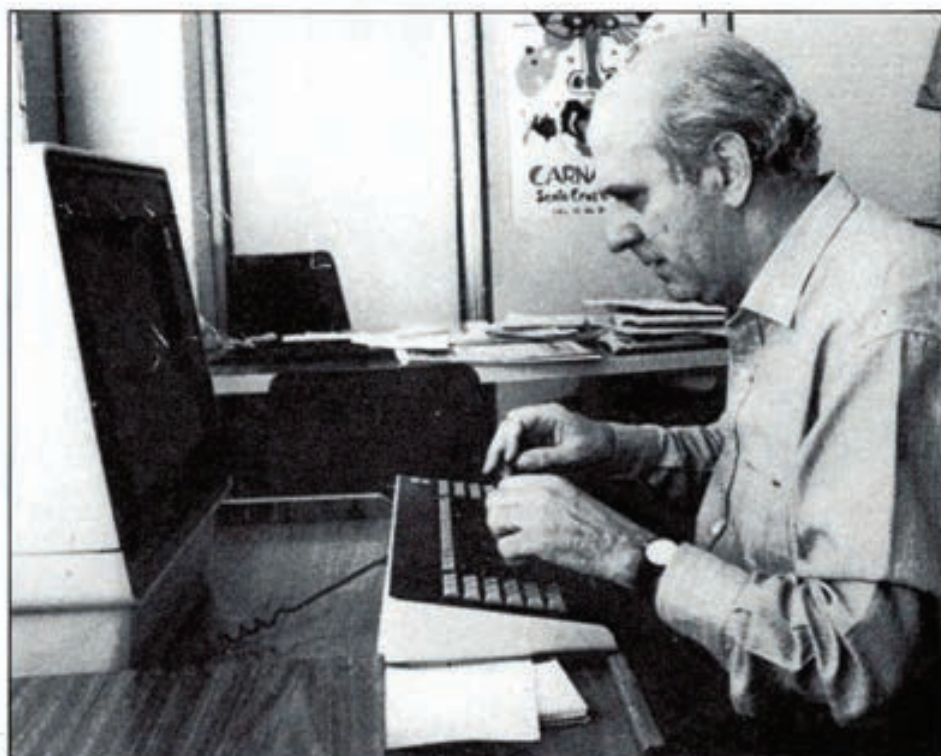
*El Profesor y Periodista, Manuel Calvo Hernando, nos envía una colaboración suya, donde combina perfectamente ambos aspectos, añadiéndole para mayor actualidad las noticias de las últimas posibilidades que la imagen ofrece tanto a profesores como a todas las personas interesadas en el campo de la comunicación.*

*«Coleccionar fotografías es coleccionar el mundo», dice Susan Sontag (1) en un precioso libro. Ahora, la historia de cada día se escribe en video y la imagen es una parte de la cultura y de la vida. Siempre la ha habido, desde las pinturas rupestres, las vidrieras de las catedrales, los miniados de la Edad Media y toda la pintura y la escultura, hasta los carteles murales, las fotografías de periódicos y revistas, y las fotos profesionales y de aficionado, hasta llegar a la exaltación actual con el cine, la televisión, el video, la imagen creada por ordenador y la holografía debida al láser.*

MANUEL CALVO HERNANDO

Ahora, la capacidad fabulosa de multiplicación de las nuevas tecnologías ha provocado una situación de predominio de la imagen y hasta de inflación. Si se trata o no de un lenguaje propio, sin la apoyatura de la palabra (lo que R. Barthes llama «la paradoja de un mensaje sin código», es algo en lo que no vamos a entrar ahora, pero generalmente el mensaje icónico puro es raro y la historieta, la foto-novela, el cine, la TV, mezclan varios lenguajes. Las fotos suelen llevar un pie informativo o comentado y los cuadros tienen un título escrito con palabras. Pero, en cualquier caso, el imperio de la imagen es un signo de nuestro tiempo que encuentra en el holograma su expresión químicamente pura.

Este fenómeno debe enmarcarse en otro más amplio y más complejo, que ha empezado a llamarse la sociedad de la información y que constituye un proceso de crecimiento y diversificación de las tecnologías que facilitan la comunicación humana. Vivimos el comienzo de una era en la que todo sistema de comunicación o de información deberá ser accesible a toda persona, en cualquier lugar del mundo y en todo instante. Estamos en los umbrales de una nueva sociedad en la que es tecnológicamente posible transmitir, almacenar y recuperar todas las ideas, todas las experiencias, todos los conocimientos. Las únicas reservas para su advenimiento



no son de carácter económico y político, pero no técnico.

Uno de los aspectos que caracteriza a esta revolución informativa y comunicadora es el hecho de que una vez que la información de cualquier tipo, hablada, escrita, grabada o radiodifundida, se convierte en forma digital, puede conservarse, procesarse y extraerse por

cualquier persona que tenga acceso a la red o al sistema.

Los progresos de la electrónica y de la telecomunicación nos llevan a una sociedad en la que el teléfono será mucho más de lo que era y en la que la TV se multiplica gracias a los satélites y al cable y en la que el télex y los sistemas de transmisión de datos y los ordenado-

res electrónicos cambiarán el mundo en el que hemos nacido.

Las milagrosas plaquetas de silicio, clave de la revolución microelectrónica, han empezado a transformar la naturaleza misma de la producción y del empleo y ahí está ese escalofriante proyecto japonés del ordenador de quinta generación, cuyos objetivos, previstos para el próximo decenio, superarán la propia ciencia - ficción, ya que se espera que acepten órdenes verbales, traduzcan idiomas, reconozcan e identifiquen objetos y hasta puedan diagnosticar y reparar sus propios fallos y fabricar otros modelos análogos.

Las viviendas, las escuelas, los hospitales, el trabajo, el ocio, la agricultura, la industria, las relaciones humanas, todo experimentará una transformación decisiva antes de concluir el presente siglo. La electrónica será una de las llaves del progreso —las otras dos, probablemente, serán las biotecnologías y los nuevos materiales— y el concepto tradicional de la red de telecomunicaciones tendrá que dejar paso al de una red integrada que permite la circulación de múltiples tipos de información, en distintos soportes y con posibilidades que en algunos casos ni siquiera pueden vislumbrarse todavía.

Los historiadores del futuro volverán seguramente sus ojos a esta década como a la era en que se produjo un cambio en la evolución humana, tan revolucionario como lo fuera la rueda, la palanca, la pólvora, la brújula y la imprenta.

La celebración en el Centro Pompidou, de París, el pasado mes de marzo, de una exposición bajo el título «Los inmateriales» expresa claramente una de las características de la nueva sociedad. Según la conocida expresión de Alvin Toffler, anticipada por Daniel Bell, la sociedad de la información, basada en la comunicación y en el conocimiento, sustituye paulatinamente a la sociedad industrial en que vivimos, basada en la fabricación y en el transporte, o por lo menos se superpone a ella, como ella se insertó en la antigua sociedad agraria. Ahora, el principal objeto de consumo va a ser un bien inmaterial.

## La imagen

Será interesante preguntarnos por los efectos y las consecuencias de esta nueva sociedad, pero antes convendrá ofrecer algunas precisiones sobre la civilización de la imagen.

Un eminente teórico de la comunicación, Abraham Moles, nos recuerda que la imagen es un todo ordenado a partir de elementos visuales y que toda imagen se caracteriza por su grado de figuración («exactitud fotográfica») y su grado de iconocidad (el realismo de una imagen en relación con el objeto que representa). Para Moles, las dimensiones propias del mundo

de las imágenes son, además, su complejidad, su carácter histórico, su calidad técnica, su formato y su estructura, plana o tridimensional (2). Es posible descomponer una imagen en signos visuales y tratar de buscar su semiología, su fisiología, su psicología y hasta su ecología. Los especialistas distinguen también entre código semántico (o icónico), cultural (o iconográfico), retórico y estético (3).

Peirce definía los iconos como «dos signos que originariamente tienen cierta semejanza con el objeto a que se refieren». Morris —recuerda Umberto Eco— recogió esta definición y para él era icónico el signo que poseía alguna de las propiedades del objeto representado (4).

Apagados los ecos de McLuhan, no parece que el medio sea el mensaje, en un sentido radical, pero sí, al menos en la cultura de la imagen, el medio modifica o ajusta el mensaje, aunque no lo determine. Por concretarnos en el más universal y cotidiano medio de la imagen, la tecnología específica de la televisión tiene unas características que influyen sobre el contenido de los programas: una imagen animada, de pequeñas dimensiones y pobre en datos visuales y auditivos (comparada con la imagen de una película, por ejemplo), lo que obliga al espectador a una cierta interacción con el medio, lo que refuerza el carácter familiar y social de su utilización.

Todo esto condiciona ciertos elementos del contenido de las emisiones:

- Las imágenes son mejor aceptadas cuando salen en directo.
- Las personas se presentan con una definición más correcta cuanto más cercano al espectador es el plano.
- Los planos generales tienen más sentido cuando ofrecen un proceso o un movimiento.
- El contenido de la imagen incrementa su interés por su condensación en el tiempo y en el espacio.

Estas observaciones de Harald Wendelbo (5) condicionan al espectador. Por ejemplo, la imagen en dos dimensiones, plana y sin profundidad, hace difícil la restitución de las perspectivas, tanto desde el punto de vista gráfico como mental. No insistiremos, por ser suficientemente conocido, en el carácter unidireccional de la televisión, pero sí en la confusión que para mucha gente se da entre el acontecimiento transmitido en directo y en diferido. Es imposible para el espectador del telediario saber si la intervención de un corresponsal se produce en ese momento o estaba grabada previamente; lo mismo ocurre con una entrevista a una personalidad, unas declaraciones de un jefe de Gobierno o una canción de moda.

## Las consecuencias

Pero no podemos detenernos en este análisis, porque nos interesan más, y

creemos que también al lector, los efectos de la nueva sociedad de la información y de la nueva civilización de la imagen. Veamos, antes de seguir adelante, qué alcance puede tener este predominio de lo gráfico.

Una interpretación apresurada y elemental nos ha hecho creer —o temer, según los casos y las personas— que la imagen iba a sustituir a la palabra y que Marconi aplastaría a Gutenberg. Mirando las cosas con un poco de perspectiva y de reflexión, habría que incluir a la imagen en un universo cultural e informativo más complejo, y enriquecido por los nuevos soportes técnicos.

Un matrimonio por amor (y también por conveniencia) entre la razón y la belleza, entre el poeta y la máquina, entre el cálculo y la palabra, entre la literatura y la lógica, entre la inspiración y el microprocesador, entre la matemática y el pensamiento, entre la electrónica y el sueño. Por eso, la revista donde se publica el presente artículo lleva un subtítulo de cara a un futuro inmediato «Revista de la cultura y de la imagen».

Hoy, las mismas tecnologías transmiten indistintamente textos e imágenes y la precisión y la originalidad de unos y otras es lo que cuenta. No hay contradicción ni dicotomía entre imagen y palabra. Y del mismo modo que son complementarias todas las nuevas tecnologías, también se integran las diversas formas de expresión cultural y de comunicación Universal. La polémica de las dos culturas empieza así a coger sentido y hoy no es concebible una cultura sin ciencia y una información sin imagen.

Para algunos, esto es la posmodernidad y el final de un proceso iniciado en el siglo XVIII; para otros, es simplemente la integración de la cultura. La computadora sirve ya también al arte y la filosofía, y yo mismo, que practiqué la caligrafía en mis años de escuela primaria, ya no utilizo para escribir estas reflexiones, el bolígrafo o la vieja máquina, sino un terminal de ordenador y ya no podré hacerlo de otro modo. Por ahora, y según la distinción matizada de Jean Pierre Balpe, se trata de «escritura automatizada» y no de «escritura asistida por ordenador».

(Entre paréntesis, esta última posibilidad me fascina y un deseo que ahora no puede realizarse todavía, pero que los estudios de la inteligencia artificial no han descartado, sería que el gran sistema en uno de cuyos terminales trabajo pudiera reaccionar ante estas ideas, ofrecerme una respuesta, un comentario, una queja, una reflexión. Pero no. He esperado unos instantes para seguir, pero la máquina queda muda si yo no manjeo el teclado. Mi nieto Guillermo, que acaba de cumplir un año, podrá quizá sentir esta emoción del auténtico diálogo con la máquina en el siglo XXI.)

## La novela telemática

En una exposición celebrada en París, en el Centro Pompidou, se han podido ver obras literarias escritas con ayuda de ordenador y, sobre todo, la novela telemática «L'Objet Perdu», con texto y grafismo en páginas - pantalla, y que puede leerse mediante cinco terminales de teletexto y cinco receptores de TV.

Hace dos años se celebró ya un congreso mundial sobre «Arte e informática» y hoy se trabaja sobre páginas en pantalla; novelas telemáticas; literatura combinatoria interactiva, que admite la cooperación del lector (el sistema binario permite que García sea o no el asesino); literatura deductiva, basada en los trabajos sobre la inteligencia artificial, etcétera. Roger Lanfer imagina ya la «ópera multimedia», que reuniría la imagen, la escritura, la voz y la música. Yo me atrevo a pensar en una máquina que compusiera un texto en el que «colaborasen» Unamuno, Machado y Valle Inclán. No sabemos hasta dónde puede llevarnos el tratamiento informático de la creación artística. Tampoco podemos vaticinar qué sobrevivirá de todas estas experiencias, pero, a la larga, se habrá avanzado en el conocimiento y en la creatividad.

Todo esto lleva a ciertos especialistas a pensar que asistimos al nacimiento de una era en la que el diseño, la fotografía, la película de video pierdan su estructura rígida y puedan modificarse según los gustos y los deseos de la persona que en aquel momento los manipule, lo que supondría, por fin, el verdadero diálogo y la auténtica colaboración entre el hombre y la máquina.

Cada persona podrá entonces crear o modificar imágenes, lo que Elisabeth Gordon ha llamado «imágenes a nuestra imagen», es decir, la era de la interactividad.

## Hacia los bancos de imágenes

A pesar de lo que pueda parecer, la videocomunicación está sólo en sus comienzos y su futuro es más sugestivo aún que su presente contradictorio y titubeante. El porvenir inmediato se plantea en tres direcciones: servicios recibidos (por ondas y por cable), servicios mixtos (producción local, información, educación, etc.) y servicios interactivos (juegos, bancos de imágenes, transacciones a distancia, televigilancia y comunicación de persona a persona).

El cable, por ejemplo, hará posible la utopía de la comunicación audiovisual instantánea y universal, la «aldea global» de McLuhan, y al mismo tiempo puede convertirse en instrumento de integración y participación en nuestra vida cotidiana: educación, sanidad, vida profesional, distracción, participa-

ción social, intercambios culturales, etcétera. «El cable constituye uno de los medios modernos de comunicación de mayores posibilidades», escribe José Freches (6).

En el análisis realizado en Francia por el Instituto de la Comunicación Audiovisual y el Centro Nacional de Estudios de la Telecomunicación (7), los servicios de videocomunicación se clasifican del modo siguiente:

- Teledistribución y programación local.
- Distribución de programas a petición.
- Telerrespuesta.
- Video interactivo.
- Servicios interpersonales.

Pero el futuro ofrece otras muchas posibilidades. Recordemos que estamos sólo en la primera generación del cable, en la segunda de la televisión, en la tercera o en la cuarta de los ordenadores... En lo que se refiere a TV, parece que la producción centralizada de imágenes con horario fijo irá cediendo su puesto a sistemas audiovisuales de tercera generación, pluralistas e interactivos. En general, las perspectivas son fascinantes: construcción de nuevas imágenes, juegos de palabras, juegos de video interactivo, bancos de imágenes para teleconsulta, bancos de sonido, televideotecas de actualidad, televideo-disco, etcétera.

## Los grandes desafíos

Pero todos estos beneficios tienen su costo y no sólo económico, sino político, cultural, etc. La civilización de la imagen, como todo progreso tecnológico, tiene riesgos evidentes. Y del mismo modo que la medicina añade años a la vida, pero no puede añadir vida a los años y que la química mejora la calidad de la vida pero contamina el medio ambiente y la energía nuclear produce electricidad pero puede borrar la huella del hombre sobre la Tierra, así la evolución de las tecnologías de la comunicación no es necesariamente un factor de progreso social. Todo dependerá del uso que hagamos de estos instrumentos, del contenido de

los programas, de si son o no capaces nuestras sociedades de combinar la comunicación centralizada y unidireccional por una comunicación interactiva y descentralizada.

El gran debate de la Unesco sobre el nuevo orden internacional de la información constituye una prueba de que muchos países tratan de evitar una situación de dependencia cultural e informativa, y hasta los organismos europeos y los ministros de la cultura están preocupados por los aspectos que la invasión creciente de las nuevas tecnologías puedan tener en destruir la identidad cultural de los pueblos o en abrir nuevas vías al colonialismo cultural. El año pasado, durante la conferencia que los ministros encargados de los asuntos culturales celebraron en el antiguo Reichstag de Berlín, nos dieron una previsión escalofriante: para los años 90, cada país dispondrá de 30 canales de TV por cable, tres canales de T.D.S. (difusión directa por satélite) y otros tres de televisión convencional. Cada uno de estos canales podría transmitir unas diez horas diarias de emisión. Para los países de la Europa Occidental ello supondría un millón o un millón y medio de horas por año, y de ellas, un tercio dedicado a las obras de ficción, es decir, alrededor de 500.000 horas anuales. Pues bien: hoy, los principales países europeos productores de películas para TV, aportan un total de un millar de horas por año. El riesgo de tener que comparar la mayor parte del material en áreas culturales distintas es muy grande y los gobiernos, la CEE y el Consejo de Europa tratan de buscar soluciones a medio y largo plazo. Después de habernos asomado a este panorama sugestivo y arriesgado de la comunicación, las incógnitas siguen sin despejarse y nos queda, como a Umberto Eco, la sospecha de que el mundo visto «sub specie communicationis» no sea todo el mundo, y «el temor de que el universo de la comunicación no sea sino la frágil superestructura de algo que sucede a espaldas de la comunicación». Quizá sea éste el más grave y dramático desafío con el que el mundo occidental deberá enfrentarse en el último tercio del siglo XX y de cara al tercer milenio.

## NOTAS

- (1) Susan Sontag: *Sobre la fotografía*. Edhasa. Barcelona 1981. Página 13.
- (2) A. Moles: *La comunicación y los mass media*. Ediciones Mensajeros. Bilbao, 1975. Página 347.
- (3) Claude Abastado: *Messages des medias*. CEDIC. Paris, 1980.
- (4) Umberto Eco: *La estructura ausente*. Editorial Lumen. Barcelona, 1978. Página 220.
- (5) Harald Wendelbo: *Principes et criteres concernant le contenu des programmes de télévision*. Conseil de l'Europe, Dossiers sur les mass media. Strasbourg, 1983. Página 11.
- (6) José Freches: *La televisión por cable*. Preses Universitaires de France. Paris, 1985. Página 1.
- (7) *Images pour le cable*. Institut National de la Communication Audiovisuelle. Centre National d'étude des Télécommunications. Paris, 1983. Página 39.

(De MCTV. Rev. Int. de Cultura e Imagen)